AÑO L — Jueves 22 de Diciembre de 1910

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—Los anuncios se harán siempre de antemano. Reclamos, 25 céntimos línea. La correspondencia al Administrador.
Ríos: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont. Mr. Alan E. Jones, 23 y 25 Park Row, New-York.

Abandonados

Cerca de una semana hemos tenido de huésped al dignísimo Capitán General de esta región militar.

Conocedor del Sorallo, es hombre muy capacitado por diversos títulos y méritos, no ya sólo para abarcar en todo su interés é importancia aquellos problemas locales que se relacionan con las exigencias de la defensa militar, sino para influir oficialmente por su cargo y personalmente por sus relaciones y prestigios en la mejor y más pronta resolución de esos problemas.

Y sin embargo, el Alcalde, el más genuino representante de esta ciudad, que tanto necesita de esas soluciones concertadas con el ramo de Guerra, no sabemos, mejor dicho, aseguramos que no se ha cuidado de hacer al Capitán General de la Región, exposición larga ni sucinta de las cuestiones pendientes, ni recomendación alguna para que interponga su legítima influencia en su conveniente resolución.

Así va pasando el tiempo sin que los que deben hacerlo se cuiden de interesar en nuestro mejoramiento á los que se hallan en posición propicia para impulsarlo.

Todos los problemas importantes de Cartagena se hallan influídos y regidos por el interés de la defensa militar. Tenemos de ministro de la Guerra al general Aznar, tan obligado y seguramente dispuesto á buscar fórmulas de armonías entre los intereses de la plaza y los de la ciudad, que resuelvan una porción de dificultades que surgen de su aparente pugna.

Pero nadie le presenta esos problemas ni se los explica, ni se le piden soluciones concretas para ellos.

El Alcalde y sus amigos están entregados á subalternos empeños de una política personal ruinosa y efectista que tiene completamente abandonado todo cuanto de serio, esencial y útil reclama Cartagena.

Ni siquiera saben el alcalde y sus amigos que tales y tan interesantes problemas existen. La defensa de su amor propio de sus desaciertos y de sus injusticias llena toda su actividad.

Pero luego cerrarán sin escrúpulo contra Gobierno, autoridades y representantes por que no hicieron nada en provecho de Cartagena.

Como si fuera lícito exigir á todos esos la iniciativa y el esfuerzo que en primer término y sobre todos, debe poner la representación directa y genuina de la ciudad, nuestro Ayuntamiento y su Alcalde.

Llevamos un año de gobierno del Bloque y hemos experimentado en lo político, en lo administrativo un retroceso visible perdiendo la confianza que ganamos tras muy difícil labor y á través de las circunstancias económicas más desfavorables.

¡Estamos abandonados!...

CANTARES

I

Ya camino por el mundo
sin un sol que me ilumine,
sin nubes que me cobijen
y sin ojos que me miren.

II

No sé lo que estás queriendo,
no sé lo que estás buscando,
más si no cierras tus ojos
se revoluciona el barrio.

III

Que pongan una garita
á la puerta de tu casa,
que te de darte continuela
por tarde, noche y mañana.

IV

De plata me forma un cetro,
de un árbol hice una imagen,
pero un cuerpo como el tuyo,
¿á no ser Dios, quién lo hace?

V

No sé si querés venir
yo no sé si volverás,
pero dentro de mi pecho
mucho tiempo hace que estás.

VI

No te detenges, ingrata,
tira la careta ya,
aquí te hemos conocido
y no puedes engañar!

Narciso DIAZ DE ESCOVAR.

Los duques de Connaught

Madrid 22 9 m.

Telegrafían de Las Palmas que han desembarcado allí los duques de Connaught y la princesa Patricia.

En los muelles les recibieron las autoridades, corporaciones y gran gentío.

Una compañía de Infantería le tributó los honores.

Todos los buques surtos en el puerto, que se hallaban empavesados, tocaron las sirenas y la batería hizo salvas.

El alcalde les dió la bienvenida.

De mucho interés para D. A. A.

El Sorteo de Mañana

Ya manifestamos anteriormente que recordaríamos á D. A. A. lo que en vísperas de una recepción en la Capitanía General le decíamos; era lo siguiente:

Como sabemos que D. A. A. A... es hombre que se preocupa poco de la etiqueta en los actos sociales y de la indumentaria que requiere, nos vemos obligados á darles unos cuantos consejos, pocos, pero para él, los más interesantes, para que quede al nivel que le corresponde, cuando asista á la recepción que tendrá lugar con motivo del cumpleaños de S. M. la Reina.

1.º Cuando entre en el salón debe quitarse el sombrero con cierta desenvoltura, sin dejarlo á dos dedos de la cabeza, para rascarse el cuero cabelludo.

2.º Debe procurar no sonreír constantemente, para lo cual no pensará en su compañero de Concejo de *Alcaraz*.

3.º Con el bastón no se entretendrá haciendo fayos en el suelo.

4.º Como la recepción no es visita de pésame no debe llevar los botones de la pechera ni los guantes de color negro.

5.º Que en el acto de la recepción no pregunte á la autoridad que reciba, por el estado de la familia.

6.º Tampoco debe hablarle de nada relacionado con el alcantarillado ni de los pateos en el ayuntamiento.

7.º En caso de ir en coche, debe ocupar la derecha y procurar que el vehículo no sea tartana, ni que los *brutos* lleven cascabeles.

8.º El calzado que use no será de becerro maté.

9.º Le aconsejamos no pase invitación á la Liga de Vecinos, para que le acompañe hasta la puerta y lo vitoreen, sin antes solicitar debida autorización del señor Gobernador civil de la provincia y así evitará el revoquen.»

10.º Es obligación de todo ciudadano y sobre todo de quien ejerce autoridad, descubrirse ante la Bandera, tanto al entrar como al salir de la recepción.

11.º Que si en el piquete que dá la guardia, vé algún paisano de Pozo-Estrecho que haga la vista gorda,

12.º Aunque vulgarmente estos actos se llaman besamanos, le advertimos que no es costumbre hacer tal cosa.

Otros muchos nos quedan, pero la mundología de D. A. A. A... suplirá los que nos callamos.

UN MANCEBO.

OTRA HUELGA

Madrid 22 9 m.

Comunican de Puertollano que ha surgido una huelga parcial en las minas «Valdepeñas», «Andújar» y «Concepción».

Los obreros piden que se despida á un vigilante y á un ingeniero.

Témese que se agrave el conflicto, porque los huelguistas piensan pedir aumento de jornal ó rebaja de una hora de trabajo.

Junta municipal

A las doce de hoy y de segunda citación, se ha reunido en la sala de actos del Ayuntamiento la Junta municipal con objeto de discutir el proyecto del presupuesto municipal para el próximo año de 1911.

De los ochenta y seis individuos que constituyen la dicha junta han asistido á la sesión de hoy el señor Alcalde don Antolín Anaya, los ediles Anaya, Alcaraz y Marín, y en calidad de asociados los Sres. Meseguer, González, García Domingo, Gutiérrez y Rodríguez.

El Secretario señor Carreño dió lectura á la memoria formada por la comisión de Hacienda sobre el dictámen del regidor síndico.

El Sr. Gutiérrez se asocia á lo expuesto en el referido informe.

Después se dió lectura al presupuesto de ingresos y gastos en su totalidad.

Al dar lectura al artículo referente á los sueldos de los empleados de la secretaría, se leyeron una instancia de dichos empleados y otra del contador de fondos municipales solicitando continúen con los mismos sueldos que en los anteriores presupuestos.

Después de una breve discusión puso á votación resultando desechadas las peticiones por seis votos en contra y dos á favor de dichas solicitudes, que fueron los de los señores Meseguer y Gutiérrez.

En el capítulo 5 artículo 8.º dióse lectura á instancias de los médicos solicitando se les asigne las dos mil pesetas que les corresponde según la ley y también fueron desechadas.

En el mismo capítulo, artículo noveno dióse lectura á una instancia de D. Simón Moreno suplicando se le repongan en su plaza de auxiliar de los servicios de higiene que también fué desestimada.

En el capítulo sexto, artículo octavo se leyeron instancias de empleados de obras públicas, pidiendo uno ser repuesto en su destino y el otro se le exima de sorteo, que antes disfrutaba, que fueron igualmente desechadas.

En el capítulo noveno, artículo sexto, se leyeron varias instancias de algunos industriales de esta, solicitando se consignen en los nuevos presupuestos los créditos pendientes y por unanimidad fueron desechadas.

También fué desestimada una instancia de varios vecinos de la diputación del Plan, suplicando se les elimine en el nuevo presupuesto el arbitrio que se ha establecido para el matadero de aquel sitio.

Después por unanimidad quedó aprobado el proyecto de presupuesto para el próximo año, y seguidamente tras de ser leído quedó igualmente aprobado el presupuesto de Ensanche en toda su totalidad.

La prensa extranjera

El «Osservatore Romano» responde á ciertas afirmaciones de «Le Temps», de París, relativas al establecimiento de las Asociaciones cultuales en Francia.

«Le Temps» considera importantísimo y fecundo en buenos resultados, tanto para Francia como para Rusia el nombramiento de Isvolski como embajador de Rusia en París, y añade que la presencia del expresidente del Consejo de ministros de Rusia en la capital de Francia habrá de contribuir seguramente al afianzamiento de la alianza entre las dos naciones.

* * *

Los periódicos alsaciano-loreneses se muestran bastante pesimistas por lo que se refiere al otorgamiento á sus dos provincias de una Constitución autonómica.

«La Gaceta de Francfort» se expresa igual sentido.

Los periódicos holandeses consideran mal la actitud del ministro de la Guerra á consecuencia de los debates provocados por la cuestión de Bilmiga, y los periódicos belgas no tan sólo la creen imprescindible, sino que se felicitan de ella.

El XX Siecle de Bruselas habla de las cuestiones de Africa.

EL ECO DE CARTAGENA
Se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Los solos de... Carrión

Como á las veintitrés y treinta y cinco llegó anoche á su domicilio, sito en la Muralla del Mar, el Lutero de Pozo-Estrecho.

Despojóse de su amplio gabán terráqueo; abrió la ventana que mira á los rompeolas de Curra y Navidad, y después de ahojarse los tirantes, y quitarse el cinturón de correa de lobo marino, que oprime su cintura, encendió la vela de esperma á cuyos resplandores hizo restas, sumas y multiplicaciones para sus famosos presupuestos.

Un indiscreto mosquito, de esos que según dijo el doctor Sanchez del Río, depositan sus larvas en las aguas estancadas, vino á posarse sobre la amplia y nívea frente del gran bloquista.

Menudeó, el gobernador que Carrión se dió en la nariz, para matar al insecto; pero éste impávido, ahuecó el ala y desapareció.

Entonces, la cosa por arregla llamada Norriac, sentóse junto al velador é imitando á aquella deidad que los griegos, con el nombre de Morfeo, tan bien describió el famoso poeta latino Marcelino y Veras y no de Alcaraz, comenzó á reflexionar sobre la sesión de la tarde.

—¡Me le están mermando, dijo con acento dolorido! Sí, me están quitando la poca fuerza que disponía para las sesiones cinematográficas municipales que exhibo al público los miércoles ed la tarde.

En la de hoy sólo he tenido diez entradas y de ellas gratuitas las de José el Monte, Rogor el embalador, Juan el lagañas, Andrés el partero, Emilio el deslichado y Ramón el de las tres cartas.

Los que componíamos el cónclave todos éramos impares.

Yo como presidente no tenía par, Anaya como comerciante tampoco tiene pareja, Alcaraz como elocuente orador está de más, Moreno como panadero y hombre que se sacrifica por el bien de sus semejantes es el único.

Esto no puede seguir así de ninguna manera, porque el público ya no asiste, y los pocos que van, van aburridísimos.

Si mañana no me prueban el presupuesto de bunuelos de viento con ojaldra de Buena mañana; le digo á Júpiter el Tonante, que me marcho con los del corte frígio, es que nos quieren administrar á mimo paseo. Que no.

Matar bisnietos en la hora que vale un...

de ella hasta que el maldito trapense nos se marchara.

El abate salió al día siguiente con dirección al convento. Iba á decirle á Juan Mauprat que si volvía á poner los pies en el castillo le arrojaría yo por una ventana.

Al cambio de que se ausentara y no pareciese más por Berri, se le daría lo que pidiese, atendiendo á sus necesidades.

El prior recibió al abate con profundo desdén. Lejos de adularle, como á mí, le dijo que no quería intervenir en nada y se limitaría á transmitir las decisiones de una y otra parte. Por lo demás, seguiría dando albergue al hermano Juan por caridad cristiana y para edificar á sus religiosos con el ejemplo de aquel santo varón.

Al día siguiente fué llamado el abate al convento y tuvo una entrevista con Juan Mauprat.

Observó que había mudado de táctica. Indignado el trapense rehusó toda clase de socorros. Acogiéndose á su voto de pobreza y humildad, reprochó al prior que se hubiese atrevido á proponer sin su consentimiento el cambio de los bienes eternos por los bienes perecederos. No quiso explicarse más y se encerró en ambiguas respuestas.

Dios me inspirará—decía—. Espero que en la

XVII

Aquellos días fueron para mí muy felices. Ver á Edmunda á todas horas, sin temor de importunarla, pues ella era quien me llamaba á su lado; hablarla de todas las cosas, participar de los cuidados que prodigaba á su padre, vivir como si hubiésemos sido hermanos, era una felicidad. Pero al propio tiempo era un peligro, y el volcán encendióse en mi pecho. Algunas palabras confusas, al-

te—dijo Mauprat con una espantosa sonrisa.

—Me abalancé hacia donde estaba mi padre—prosiguió refiriendo Edmunda, protegiéndole con mi cuerpo.

Empujé violentamente el sillón de ruedas y retrocedió hasta la pared.

Mientras tanto el fraile, juntando las manos, comenzó una especie de confesión, pidiendo que le perdonásemos sus crímenes.

Su odiosa presencia, lo lúgubre de su voz, la proximidad de la noche, que iba dejando á obscuras el salón, hacían más terrible aquella escena.

Mi padre llamó repetidas veces, pero nadie acudió.

Tuvimos que someternos á la extraña penitencia de aquel miserable, que seguía pidiéndonos que le perdonásemos.

Se arrastraba de rodillas y se expresaba con atropellada vehemencia.

Había en su voz, á pesar de la humildad de sus palabras, un acento de amenaza y de insulto.

Iba aproximándose á mi padre, que la rechazaba gritándole que saliese. Avanzó más, y cuando iba á abrazar sus rodillas me interpuse, obligándole á retroceder.

Entonces, á pesar de que seguía afectando humildad y arrepentimiento, se brillar la cólera en